

LA ESCRITURA DEL REMEDIO EN EL *GUZMÁN DE ALFARACHE*
DE MATEO ALEMÁN Y EN EL APÓCRIFO
DE MATEO LUJÁN DE SAYAVEDRA

The writing of the remedy in Mateo Alemán's *Guzmán de Alfarache* and in
the apocryphal sequel by Mateo Luján de Sayavedra

GAËLLE LE GAL-GRASSET

IHRIM, Universidad de Lyon

gallelegal@gmail.com

RESUMEN: Abundan en el *Guzmán de Alfarache* las referencias a la materia médica y, más particularmente, a los remedios. Tanto la cantidad como la especificidad de los empleos literales y metafóricos recalcan el profundo arraigamiento de la escritura del remedio en la autobiografía ficticia de Mateo Alemán. No obstante, y a pesar de las líneas de continuidad que existen entre la primera parte de 1599 y la segunda de 1604, cabe preguntarse qué papel desempeñó la secuela apócrifa de 1602 en la reescritura de la segunda parte auténtica alemaniana. Este artículo pretende mostrar cómo, al imitar la escritura del remedio de Mateo Alemán, Mateo Luján de Sayavedra obligó a su ilustre predecesor a reafirmar su poética propia, diferenciándose del copiadador.

PALABRAS CLAVE: Remedio, *Guzmán de Alfarache*, Mateo Alemán, apócrifo.

ABSTRACT: References to materia medica and more particularly to remedies abound in *Guzmán de Alfarache*. Both the quantity and the specificity of their uses, whether literal or metaphorical, emphasize the assimilation of the writing of the remedy in the fictional autobiography by Mateo Alemán. However, and despite the poetic continuity that exists between the first part of 1599 and the second of 1604, it is worth wondering what role did the apocryphal sequel published in 1602 play in the rewriting of Alemán's authentic second part. This article aims to show how, by imitating the Mateo Alemán's writing of the remedy, Mateo Luján de Sayavedra forced his illustrious predecessor to reaffirm his own poetics, differentiating himself from the plagiarist.

KEYWORDS: Remedy, *Guzmán de Alfarache*, Mateo Alemán, apocryphal.

Francisco Ramírez Santacruz (2005) estableció hace algunos años un glosario exhaustivo de todas las referencias médicas del *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Este valioso trabajo que registra todas las apariciones de los términos empleados en las dos partes de 1599 y 1604, también evidencia la trascendencia de la medicina y su plasmación metafórica en la «poética historia» del galeote arrepentido. Con razón subrayó Francisco Márquez Villanueva la abundancia y precisión de esas referencias como un rasgo significativo del estilo alemaniano moldeado por una suerte de deformación profesional, y explicó cómo aquella «visión nosológica de la humanidad»¹ presentada en el relato de Guzmán expresaba la íntima relación entre la trayectoria personal del autor y su maestría para presentar un punto de vista médico en la novela. La omnipresencia del discurso médico, tanto en la narración como en las recapitaciones del autobiógrafo ficticio, y el empleo, sea literal o analógico, de este vocabulario, insisten en la correlación entre daños corporales y moralidad viciosa. Como consecuencia de ello, el léxico farmacológico y terapéutico, muy desarrollado en ambas partes, prolonga la reflexión y hace del remedio el principal soporte figurativo de la reversión física y moral, respaldando así el valor edificante del ejemplo guzmaniano. Sin embargo, la metaforización del remedio programada desde el inicio de la primera parte debió de sufrir algunas inflexiones en la segunda de 1604 debido a la publicación dos años antes de una secuela apócrifa por un autor desconocido que firmó el manuscrito con el falso nombre de Mateo Luján de Sayavedra. En su tesis doctoral, David Álvarez (2014) mostró cómo el robo de las notas de trabajo por el autor rival obligó a Mateo Alemán a reprogramar la escritura de su segunda parte, incluyendo reescrituras de su seguidor en la nueva versión de su texto. Partiendo del principio de que Mateo Luján copió lo mejor posible el patrón definido por su ilustre predecesor y, por lo tanto, se esmeró en competir con una escritura rebosante de materia médica, quisiéramos confrontar ambas escrituras del remedio para determinar cuáles son las líneas de continuidad y de fractura

¹ «Dicha capacitación profesional de Mateo Alemán no debe de sorprender a nadie ni ofrece en sí dificultad alguna. Hijo de un conocido galeno de la cárcel real de Sevilla, había realizado estudios de medicina primero en su ciudad natal y después en Alcalá, donde al final de éstos le negaron el grado por su pública mácula de linaje judío. Añadió así la medicina a la cadena de frustraciones que marcó toda su vida, en la cual trató igualmente de abrirse camino como burócrata, comerciante, juez y, por último, poeta. Su obra entera es la de un médico que no puede menos de desarrollar una visión nosológica de la humanidad, cuyos vicios y defectos continuamente denuncia en términos de accidentes patológicos (llagas, cánceres, vómitos, etc.), conforme a una constante estilística en que la crítica aun no ha reparado» (Márquez Villanueva, 1994: 246).

entre la primera parte de Mateo Alemán y la segunda publicada por Mateo Luján. Nuestro propósito será, en definitiva, saber si hay una evolución de la poética del remedio en el *Guzmán de Alfarache* de 1604 con respecto a la primera parte y a la segunda apócrifa.

LA CLARIFICACIÓN DE LA METÁFORA TRIACAL EN LA SEGUNDA PARTE DE 1604

La atriaca es, sin duda, el remedio más emblemático de la novela alemaniana y, obviamente, es la metáfora farmacológica que más se potencia y extiende en la *Segunda parte de la Atalaya de la vida humana* (1605). Según refiere el *Diccionario de Autoridades*, la atriaca o t(h)riaca² deriva de la palabra *therion*, víbora en griego, y designa un antídoto elaborado a partir del mismo animal que permite curar con suma eficacia las mordeduras de serpientes y toda suerte de venenos restaurando el calor natural del paciente. El medicamento antitóxico, tomado prestado de la farmacopea clásica, se reelaboró y se hizo más complejo a lo largo de los siglos para convertirse en remedio universal.³ En tiempos de Mateo Alemán ya entraban unos cuarenta ingredientes⁴ en su confección y se consideraba una auténtica panacea. El uso de la palabra «atriaca» en la novela alemaniana organiza una densa red de metáforas toxicológicas que identifican el vicio humano con el veneno. Así, el texto convoca todo un bestiario de *las fieras ponzoñosas*: «alacrán»,⁵

² «Composición de varios simples medicamentos calientes, en que entran por principal los trociscos de la víbora. Su uso es contra las mordeduras de animales, e insectos venenosos, y para restaurar la debilitación por falta del calor natural. Llamase así de la voz Griega *Therion*, que significa Víbora, por ser ella misma antídoto contra cualquier veneno. Lat. *Theriaca*.» (*Aut.*, 1739, t. 6).

³ Según explica Lorenzo Pérez (1575: 10), la composición de la atriaca se hizo más compleja para adaptarse a todas «las naturalezas de los hombres [...] para que a todos aprovechase».

⁴ Lorenzo Pérez (1575: 349) da la fórmula del potente medicamento antitóxico: «Tomaras todas las rayces, virgultas, hojas, cortezas, flores, fructos, simientes, y las demas partes que se pueden hazer en poluo, y juntamente las muele: que son dictamno, marrubios, cantueso, calamintha, polio, chamedrios, chamepityos, hypericon, scordio, centaurea, rosas, cinnamomo, canela, costo, nardo indico y celtico, malobathro, Iunco oloroso, asphalto, o betun de Iudea (si fuere seco) amomo, lirios, rheo pontico, pentaphyllo, meu, valeriana, gentiana, aristoloquia, gengibre, pimienta longa y negra, petroselino, anis, carpobalsamo, hinojo, cardamomo, seseleos, simiente de nabos y thlaspi, ammeos, dauco, pastillos scilliticos, y viperinos».

⁵ «Son verdes prados llenos de ponzoñosas víboras; piedras al parecer de mucha estima, y debajo están llenas de alacranes, eterna muerte que con breve vida engaña» (Alemán, 1992, I, i, 3: 167); «los alacranes, que no muerden con la boca y hieren con la cola» (I, ii, 6: 319); «Son los malos como las víboras o alacranes que, en sacando la sustancia dellos, los echan en un muladar» (I, ii, 10: 371); «¿Qué condito cordial puede haber en el colmillo de la víbora o en la puntura del alacrán?»

«araña»,⁶ «áspid/e»,⁷ «basilisco»⁸ y «víbora»⁹ y multiplica las referencias a vene-

(Alemán, 1994, II, i, 1: 43).

⁶ «Todos vivimos en asechanza los unos de los otros, como el gato para el ratón o la araña para la culebra, que hallándola descuidada se deja colgar de un hilo y, asiéndola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartándose della hasta que con su ponzoña la mata» (Alemán, 1992, I, ii, 4: 298); «Todos y cada uno por sus fines quieren usar del engaño, contra el seguro dél, como lo declara una empresa, significada por una culebra dormida y una araña, que baja secretamente para morderla en la cerviz y matarla, cuya letra dice: “No hay prudencia que resista al engaño”. Es disparate pensar que pueda el prudente prevenir a quien le acecha» (Alemán, 1994, II, i, 8: 135); «Porque para con él son sus telas de araña, hechas contra un elefante; que si ella es poderosa, él es prudente y sabio» (II, iii, 7: 474).

⁷ «Perdíme con las malas compañías, que son verdugos de la virtud, escalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, sol de marzo, áspid sordo y voz de sirena» (Alemán, 1992, I, ii, 6: 318); «Como áspide, mata con un sabroso sueño» (Alemán, 1994, II, i, 3: 71).

⁸ «Son basiliscos que, si los viésemos primero, perecería su ponzoña y no serían tan perjudiciales» (Alemán, 1992, I, «A don Francisco de Rojas»: 106); «¿Cuáles defetos cubre tu capa? ¿Cuál atriaca miran tus ojos, que como basilisco no emponzoñes?» (I, «Al vulgo»: 108); «el basilisco mata mirando, la celidonia favorece a la vista» (I, i, 8: 251); «Y como las aves dan el imperio a el águila, los animales a el león, los peces a la ballena y las serpientes a el basilisco, así entre los daños, es el mayor dellos el engaño y más poderoso» (Alemán, 1994, II, i, 3: 71); «Y siendo como es un tan po[n]zoñoso veneno, que no sólo, como el basilisco, siendo mirado, mata los cuerpos, empero con sólo el deseo, siendo cudiciada, infierna las almas» (II, iii, 1: 334).

⁹ «Son verdes prados llenos de ponzoñosas víboras» (Alemán, 1992, I, i, 3: 167); «yo la sacudí del dedo cual si fuera víbora que me hubiera picado» (I, ii, 2: 275); «Son los malos como las víboras o alacranes que, en sacando la sustancia dellos, los echan en un muladar» (I, ii, 10: 371); «¿Qué condito cordial puede haber en el colmillo de la víbora o en la puntura del alacrán?» (Alemán, 1994, II, i, 1: 43).

nos, en términos genéricos («ponzoña»,¹⁰ «veneno»¹¹) o específicos («cicuta»,¹² «rejalgar»,¹³ «yerba de ballesteros»,¹⁴ «zarazas»¹⁵). En el marco de la autobiografía ficticia de un condenado, la atriaca metaforiza, pues, el valor farmacológico de la «confesión general»: el relato, como *pharmakon*, es a la vez veneno y remedio de

¹⁰ «Son basiliscos que, si los viésemos primero, perecería su ponzoña y no serían tan perjudiciales» (Alemán, 1992, I, «A don Francisco de Rojas»: 106); «Vertíanle almíbar por la boca, dejando en el corazón ponzoña» (I, i, 8: 234); «Y es lo malo y peor que piensan los desdichados que así se salvan y por maravilla se confiesan de aquella ponzoña» (I, i, 8: 254); «todos vivimos en asechanza los unos de los otros, como el gato para el ratón o la araña para la culebra, que hallándola descuidada se deja colgar de un hilo y, asiéndola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartándose della hasta que con su ponzoña la mata» (I, ii, 4: 298); «Convierto las violetas en ponzoña» (Alemán, 1994, II, i, 1: 40).

¹¹ «siempre les tuve un miedo particular, mayor que a los nocivos y fieros animales, y más en esta ocasión, por habérsela dado y campo franco en que puedan sembrar su veneno, calumniándome» (Alemán, 1992, I, «A don Francisco de Rojas»: 107); «¿Cuál flor tan cordial entró por tus oídos, que en el enjambre de tu corazón dejases de convertir en veneno?» (I, «Al vulgo»: 108); «De tal manera puedo decir que el bien me hizo mal. [...] Así les acontece como a los animales ponzoñosos, que sacan veneno de lo que las abejas labran miel» (I, ii, 5: 303); «sólo es descubrir —como atalaya— toda suerte de vicios y hacer atriaca de venenos varios un hombre perfeto, castigado de trabajos y miserias» (Alemán, 1994, II, «Lator»: 22); «esta pantaura trae todas las otras piedras, preservando de todo mortal veneno a quien consigo la tiene» (II, iii, 1: 333); «Todas las atrae a sí, preservando de todo veneno a quien la poseyere» (II, iii, 1: 333); «Y siendo como es un tan po[n]zoñoso veneno, que no sólo, como el basilisco, siendo mirado, mata los cuerpos, empero con sólo el deseo, siendo cudiciada, inferna las almas» (II, iii, 1: 334); «sacando una caja de conserva, me trujeron con ella un jarro de agua, que no fue poco necesaria para el fuego del veneno que me abrasaba el corazón» (II, iii, 4: 429); «Fue de veneno que me quitó el entendimiento» (II, iii, 4: 430); «Y siendo su fuerza tanta, que hace domesticarse las fieras más fieras y ponzoñosas, refrenando sus furias y mitigando sus venenos, el tiempo la gasta, con él se labra y sólo a él se sujeta» (II, iii, 7: 474).

¹² «Que las tales haciendas pertenecen solamente a los que tienen otras muy asentadas y acreditadas sobre quien cargue todo el peso; que a la más gente no muy descansada son polilla que les come hasta el corazón, carcoma que se le hace ceniza y cicuta en vaso de ámbar» (Alemán, 1992, I, i, 2: 158).

¹³ «No es el rejalgar tan sin provecho, que deje de hacerlo en algo» (Alemán, 1994, II, i, 1: 43).

¹⁴ «Es [el amor] un exceso de codicia bestial, sutilísima y penetrante, que corre por los ojos hasta el corazón, como la yerba del balletero, que hasta llegar a él, como a su centro, no para» (Alemán, 1994, II, iii, 5: 432). Se encuentra también la forma abreviada «yerba»: «No hay medicinas para su mal. Tocada está de la yerba» (II, iii, 3: 394). Según Autoridades, se trata de una «especie de veneno, que se hace de las raíces de la Vedegambre». Dioscórides (1991, IV, clii: 467) asocia la «yerva de vallerteros» con el eléboro negro y el veratro negro. Andrés Laguna (1991, IV, clii: 468) detalla su uso: «En Francia teñian las saetas antiguamente con el çumo del Eleboro negro, la qual costumbre (segun soy informado de çaçadores) se guarda oy día en España, a do comunmente le llaman yerua de vallerteros: aun que algunos dan el tal nombre solamente al aconito».

¹⁵ «Te querrían echar en el pan zarazas» (Alemán, 1992, I, iii, 10: 463).

su propio veneno,¹⁶ y los vicios narrados sirven para recordar¹⁷ los errores propios y recapacitarlos. Este argumento contundente de la ejemplaridad *a contrario*, que aduce repetidas veces el narrador en la segunda parte de 1604,¹⁸ va acompañado de una intensificación de las apariciones del término *atriaca*, tan solo mencionado una vez en la primera parte y tres veces en la segunda. La única aparición del remedio en la primera parte se sitúa en el proemio «Al vulgo» y pretende enfatizar su diatriba contra los difamadores equiparando la fuerza de su hablar tóxico con el de la *atriaca*: «¿Cuál *atriaca* miran tus ojos, que como basilisco no emponzoñes? ¿Cuál flor tan cordial entró por tus oídos, que en el enjambre de tu corazón dejases de convertir en veneno?» (Alemán, 1992, I: 108). El autor de la secuela apócrifa intuyó el potencial expresivo del remedio y lo mencionó una vez también en la obra de 1602, pero de manera muy alusiva y elíptica, sin evidenciar el valor antinómico del veneno: «Prueba es ésta hecha muchas veces en la *triac*, cuenta sacada muy en limpio y verdad tan apurada como los principios de filosofía, que es cosa muy dificultosa, y aun moralmente imposible, sea uno virtuoso y se conserve mucho en tal estado viviendo en compañía de gente mala» (Luján de Sayavedra, 2007, I, 4: 185). Por tanto, la repetición de la palabra ‘*atriaca*’ tres veces en la *Segunda parte* de 1604 se puede interpretar como la voluntad de dar un salto cualitativo después del apócrifo y explicitar el auténtico sentido del *pharmakon*, o sea, la reversibilidad del mal en bien, como cuando, en el capítulo inicial afirma el narrador: «*atriaca* sería mi ejemplo para la república» (Alemán, 1994, II, I, 1: 43), repitiendo así la intención del autor en el prólogo al lector de «hacer *atriaca* de venenos varios» (Alemán, 1994, II, «Letor»: 22). La última aparición de la palabra,¹⁹ estratégicamente situada después de la muerte

¹⁶ Según explica César E. Dubler (1953: 197-198), el antitóxico clásico era, por su misma composición, la expresión más emblemática del *pharmakon*: «En cuanto a los venenos, la idea del antitóxico propio —precepto muy corriente en toda la medicina popular— surgió por deducción de los remedios por analogía directa. Se supuso que el mismo animal venenoso producía el mejor y más indicado contraveneno. Contra la picadura de estos animales se recomendaba, y aún se recomienda, la aplicación del propio animal, influyendo quizá en esa práctica la creencia en la facultad medicinal del mismo».

¹⁷ Al ser escrita, la «confesión general» como cualquier otro escrito ya era *pharmakon* (remedio y veneno de su propia memoria) en el sentido platónico de la palabra. Véase Platón, *Fedro*, (274 c-275 b).

¹⁸ La dimensión moral y edificante se reafirma en el capítulo *inicial* (Alemán, 1994, II, I, 1: 41-43).

¹⁹ A diferencia de la primera metáfora *triacal* en el texto de 1599, se explicita esta vez el enlace entre *fiera* (basilisco) y *atriaca*: «Y siendo como es un tan po[n]zoñoso veneno, que no sólo, como el basilisco, siendo mirado, mata los cuerpos, empero con sólo el deseo, siendo cudiciada, inferna

de Sayavedra, el doble ficticio identificado con la obra de Mateo Luján, remata la reapropiación de la «poética historia».

EL REMEDIO SEGÚN MATEO LUJÁN DE SAYAVEDRA

Para entender el giro que dio Mateo Alemán en su poética del remedio en 1604, cabe detenerse un momento en la especificidad de escritura de aquel que le precedió en 1602 para publicar una *Segunda Parte de la vida del Pícaro Guzmán*. Para competir con la pluma alemaniana, Mateo Luján de Sayavedra empleó diversos remedios específicos, algunos de los cuales resultan bastante llamativos tanto por las propiedades casi milagrosas que se les atribuían, como por el gran valor de su lejana procedencia y por la complejidad de su elaboración. Uno de los ejemplos más representativos de esta tendencia se escenifica en el ejercicio del médico cuando, al agudizarse el estado de salud de su paciente, se lamenta: «si él tuviera la contrayerba o la piedra besahar, o una conserva de jacinto que se hacía en la Corte, él la daría sana» (Luján de Sayavedra, 2007, III, 8: 530-531). Esta cita pertenece al memorable episodio de la visita a Isabela, la actriz enferma de quien se enamora el falso Guzmán y cuyo estado se deteriora y mejora tan rápida como espontáneamente. Los tres remedios enumerados, exquisitos, valiosos y muy difíciles de conseguir, son empleados en sentido literal como último recurso para erradicar un mal muy arraigado. La conserva de jacinto designa una confección mineral a base de piedra jacinto en polvo mezclada con jarabe o miel que servía como tratamiento fortificante para vigorizar el corazón.²⁰ Los otros dos remedios eran mucho más valiosos aún: la contrayerba era una planta de las Indias usada como antídoto contra venenos y fiebres, y la piedra besahar, una concreción calcúlosa formada en el cuerpo de una cabra de las Indias orientales a la que se atribuía virtudes terapéuticas milagrosas contra todo tipo de venenos, enfermedades infecciosas y fiebres. Ambas medicinas, consideradas como auténticas panaceas, se recomendaban en caso de fiebres persistentes y, en particular,

las almas; es juntamente con esto atriaca de sus mismos daños: en ella está su contraveneno, si como de condito eficaz quisieren aprovecharse della» (Alemán, 1994, II, III, 1: 334).

²⁰ «Jacinto es una especie de violeta que nace al principio del verano, de una color purpurea oscura, y según la opinión de Dioscórides, es la que en lengua romana se llama vacinium. [...] Es también hyacinto el nombre de cierta piedra dicha así por tirar al color desta dicha flor. [...] Los boticarios hacen una confección que llaman de jacinto, y dase para confortar y alegrar el corazón» (Covarrubias, 1611).

en caso de viruelas,²¹ lo que puede orientar el diagnóstico de la enfermedad de Isabela, que pudo silenciarse a propósito por discreción hacia la dama.

Mientras que Mateo Alemán privilegiaba el uso metafórico del léxico farmacológico, se observa en la obra de Mateo Luján un uso casi exclusivamente literal de las referencias más rebuscadas. De hecho, el autor apócrifo compensa la escasa metaforización de los remedios con el efecto retórico de la enumeración erudita. Sin embargo, casi la totalidad de esos hallazgos en realidad fueron copiados de otros autores.²² El plagio, motivado por la facilidad o por un menor dominio de la materia médica, se organiza en torno a tres estrategias afines: la combinación de la temática de la atención a enfermos, la unidad narrativa del fragmento elegido —generalmente un cuento—, y la literalidad de las referencias. La concentración léxica es también un criterio de selección para la mayoría de esas escenas plagiadas, así como la escenificación de la atención médica y la comicidad de la historia referida.²³ Así difiere el posicionamiento de los dos autores: lo que hace

²¹ Según el *Diccionario de Autoridades*, la contrayerba era un remedio específico contra las viruelas: «Contrahierba. s. f. Medicina específica contra veneno: y por antonomasia se entiende cierta raíz, que viene de las Indias, cuya virtud es eficazísima contra toda suerte de venenos, menos contra el del Solimán: y también es remedio específico para mover el sudor en todas las enfermedades malignas, y particularmente en la de las viruelas. Lat. *Alexipharmacum*. 2. Metafóricamente vale reparo y cautela, con que se procura prevenir no suceda alguna cosa, que pueda ser perjudicial y nociva. Alude a que antiguamente, para significar que a uno le dieron veneno, se decía que le dieron hierbas: y así lo mismo viene a ser que contraveneno. Lat. *Antidotus*, *id*. Cristóbal de Acosta (2008, XXI «De la piedra Bezahar»: 157) menciona los usos varios de la piedra besahar, entre los cuales, las enfermedades venéreas: «Usase muy ordinariamente en toda la India, Persia, Arabia, y China desta piedra, contra todo genero de veneno, y contra todas las enfermedades venenosas, melancolicas, y viejas: en las quartanas, y calenturas de difficil erradicacion, en la lepra, sarna, prorido, y comezon antigua, en los empeynes, en las viruelas, y serampion: en la colerica passio, y en las enfermedades pestilentes y contagiosas haze grandes efectos».

²² Tres enumeraciones de remedios llaman la atención: «unos le daban un bizcocho mojado en vino, otros acudían con conservas y presas o cordiales» (Luján de Sayavedra, 2007, II, 3: 294); «todo se gasta, todo se consume, y con ello la vida y la salud de todos; y a la fin bubas, dolores, zarza y palosanto» (Luján de Sayavedra, 2007, III, 1: 421) y «el cual decía que si él tuviera la contrayerba o la piedra besahar, o una conserva de jacinto que se hacía en la Corte, él la daría sana» (Luján de Sayavedra, 2007, III, 8: 530-531). La primera y la tercera fueron identificadas como plagios del *Discurso del amparo de los legítimos pobres* (1598) de Cristóbal Pérez de Herrera, y de la *Philosophía antigua poética* (1596) de Alonso López de Pinciano, respectivamente.

²³ Destacan tres cuentos plagiados de atención a enfermos. Además de los dos primeros mencionados en la nota anterior, figura el cuento chistoso de las tablillas embarnizadas, una ocurrencia para regular las visitas inoportunas (Luján de Sayavedra, 2007, II, 7: 348). El pasaje es copiado de *La agonía del tránsito de la muerte* (1537) de Alejo Venegas.

Mateo Luján es remedar a su predecesor; en cambio, Mateo Alemán pretende remediar su obra robada.

LAS INFLEXIONES LÉXICAS DE LA SEGUNDA PARTE AUTÉNTICA

En reacción a la secuela apócrifa, Mateo Alemán operó algunos cambios significativos en su escritura terapéutica. La primera inflexión notable se observa en el léxico quirúrgico. A diferencia de otras muchas referencias médicas a enfermedades y remedios, el vocabulario relativo a los métodos curativos y las técnicas quirúrgicas era muy poco metafórico en la primera parte, debido esencialmente a su inserción en pasajes descriptivos de la narración, temáticamente centrados en la atención médica a enfermos y pobres con llagas fingidas. Así, los capítulos dedicados a la vida mendicante inspiraron al continuador, quien copió narraciones de tratamientos médicos. Mateo Alemán remedió esta tendencia construyendo en su segunda parte una serie de analogías quirúrgicas relacionadas con la temática del hurto. El autor legítimo compara a los ladrones con «ventosas» y metaforiza el robar con métodos e instrumentos curativos como la «lanceta»²⁴, la «sangría» y el «garrote»²⁵. Esta metaforización de las prácticas quirúrgicas, común en el lenguaje de los maleantes (Alonso Hernández, 1979), no es invención propia de Mateo Alemán. El *Lazarillo de Tormes* ya empleaba, en sentido figurado, la palabra 'sangría' para referirse a los hurtos de su padre.²⁶ Asimismo, la expresión alemaniana «darle garrote a un arca» es una reminiscencia del Tratado segundo en el que el clérigo de Maqueda defendía a garrotazos las reservas de pan guardadas en un arca.²⁷ La *amplificatio* de la metáfora del hurto que Mateo Alemán lleva a cabo en su segunda parte es una manera de reivindicar la herencia del anónimo

²⁴ «Había mil años que ni tomaba lanceta ni hacía sangría» (Alemán, 1994, II, II, 5: 232).

²⁵ «¡Aquel hacer de obispillos, aquel dar trato a los novatos, meterlos en rueda, sacarlos nevados, darles garrote a las arcas, sacarles la patente o no dejarles libro seguro ni manteo sobre los hombros!» (Alemán, 1994, II, III, 4: 423).

²⁶ «Pues siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso, y confesó y no negó, y padesció persecución por justicia» (*Lazarillo de Tormes*, 2000, I: 14).

²⁷ «Cuadró a todos lo que aquél dijo y alteró mucho a mi amo, y dende en adelante no dormía tan a sueño suelto, que cualquier gusano de la madera que de noche sonase pensaba ser la culebra que le roía el arca. Luego era puesto en pie, y con un garrote que a la cabecera, desde que le dijeron, ponía, daba en la pecadora del arca grandes garrotazos, pensando espantar la culebra» (2000, II: 65-66).

de 1554, diferenciándose de la literalidad de la primera parte. Dicha metaforización maliciosamente centrada en el robo también es una alusión metaléptica a la apropiación del libro y la impostura literaria del escritor valenciano.

La segunda evolución importante en el texto de 1604 es la concentración inédita de remedios exquisitos y panaceas en los tres primeros capítulos del libro tercero, dedicados a las relaciones amorosas de Guzmán con su primera esposa. Esta temática amorosa que Mateo Alemán desarrolla mucho más ampliamente que en la primera parte busca sobrepasar al otro autor y su predilección marcada por el tema erótico, como evidencia esta recapacitación del narrador que vitupe- ra contra las mujeres atraídas por hombres afeminados: «Paréceles a sus mercedes que un lindo déstos está siempre con aquella existencia, que no tienen pasiones naturales, no escupen, tosen y viven sujetos a la zarzaparrilla y china, emplastro meliloto, unguento *apostolorum* y más miserias y medicinas que los otros» (Alemán, 1994, II, III, 3: 394). Esta retahíla de remedios contra las enfermedades venéreas recupera todos los estándares de escritura referenciados por su rival: o sea, el empleo literal y condensado de varios remedios exóticos y rebuscados. Es así como Mateo Alemán compendia las varias culturas médicas de su tiempo, enumerando dos plantas de las Indias —la zarzaparrilla y la china— cuyas raíces se empleaban como tratamiento antisifilítico,²⁸ un tópico vegetal de la medicina clásica que Dioscórides preconizaba para curar las inflamaciones genitales el emplastro meliloto²⁹ y el unguento *apostolorum*, un fármaco complejo sacado del *Canón* de Avicena³⁰, que se usaba para tratar las fístulas. Esta enumeración, muy

²⁸ *Autoridades* la define así: «Planta, o raíz que se trae de la China. Es muy semejante a la raíz del lirio, y notablemente aguda y mordaz. Cocida en agua provoca a sudor, y deshace gomas y otros tumores fríos, o gálicos». Cristóbal de Acosta (2008, xx: 82-83) señala la eficacia de este tratamiento corrosivo contra las enfermedades arraigadas: «En las enfermedades antiguas, y en las vlceras viejas, en las hinchazones y durezas de mucho tiempo, mas y con mejor efecto, que en las passiones rezientes, se tiene por esperiencia aprouechar».

²⁹ «Tiene virtud estipica, y molifica todo genero de inflammation, principalmente la de los ojos, la de la madre, la del siesso, y la de los compañones, cozido con vino passo, y aplicado en forma de emplastro.» (Laguna, 1991, III, XLIII: 295).

³⁰ «Mara Malrasul. «El unguento apostolorvm». [...] Es un unguento suave que cura las fístulas difíciles de cicatrización e igualmente las escrófulas rebeldes, porque al limpiar la carne muerta y el pus de las heridas las cicatriza. Se dice que contiene 12 medicamentos como los 12 apóstoles. (Composición): cera blanca y resina, 28 dracmas cada; pánace y cardenillo, 4 dracmas cada; gomorresina amoniaca, el peso de 14 dracmas; aristoloquia larga e incienso macho, el peso de 6 dracmas cada; mirra y gálbano, 4 dracmas cada; bedelio, el peso de 6 dracmas; litargirio, el peso de 9 dracmas. Se macera el bedelio en vinagre de vino y se cuece con 2 arrates de aceite en el verano; durante el invierno, son 3» (Vázquez de Benito y Herrera, 1989: 234-235).

llamativa, responde a otra tomada de su rival: «todo se gasta, todo se consume, y con ello la vida y la salud de todos; y a la fin bubas, dolores, zarza y palosanto» (Luján de Sayavedra, 2007, III, 1: 421), escribe el narrador apócrifo en una digresión sobre las mujeres, la vida lujuriosa y las enfermedades venéreas. Además de su ubicación, casi idéntica en ambas obras a principios del libro tercero, la acumulación descriptiva de remedios para ilustrar una digresión sobre la inmoralidad de las mujeres es otro punto convergente que asemeja los dos textos. No obstante, la reescritura alemaniana no se para ahí, pues todos los remedios citados también son antisifilíticos.³¹ El palo santo, también conocido como palo de Indias o leño de la India, es un árbol originario de América tropical parecido al guayaco³² que Andrés Laguna identifica como una variedad nueva de ébano muy eficaz para tratar el denominado «mal de las bubas» (Laguna, 1991, I, cix «Del ébano»: 81). En el mismo capítulo se refiere el traductor de Dioscórides a otros dos remedios que durante un tiempo compitieron con el palo santo, es decir, la china y la zarzaparrilla,³³ esos dos mismos remedios que citó Mateo Alemán, rectificando de paso el error de su rival, quien hablaba muy genéricamente de zarza y no de zarzaparrilla.³⁴

Mediante la materia amorosa y su enlace con los remedios venéreos, Mateo Alemán entró visiblemente en una dinámica de imitación para competir con Mateo Luján. De hecho, el tercer libro se abre con una renovación léxica que marca la reapropiación de la metáfora triacal. Me refiero a los dos remedios legendarios del primer capítulo que enmarcan la última referencia a la atriaca. El

³¹ Sobre la figura burlesca de la dama sifilítica, véase el artículo de Luis Canseco (2014) que analiza los dos sonetos bubosos que Mateo Alemán y Vicente Espinel compusieron algunos años antes de la primera parte de *Guzmán de Alfarache*. Para consultar el resto de la obra de Mateo Alemán, véanse Piñero y Niemeyer (2014).

³² «Árbol de las Indias, especie de guayaco o guayacán, del cual se diferencia en ser más pequeño, con el tronco y ramas más delgadas. No tiene casi corazón: y esse poco está en el tronco, porque las ramas no le tienen. Es más oloroso y amargo que el Guayacán. Lat. *Arbor Indica*» (*Aut.*, 1737, t. v, p. 96, 2).

³³ Resulta bastante divertido el eco que encuentra la venganza literaria de Mateo Alemán contra su rival en el discurso referido por Andrés Laguna sobre la conspiración de la zarzaparrilla y la china contra el leño índico: «Conspiraron contra este leño santo y bendito, de ciertos años acá, la china y la zarzaparrilla, rayzejas de bajo suelo, y del polvo e la tierra elevadas. Aunque cierto de la tal competencia, él quedó más claro, y más señalado, ganando nueva reputación y crédito: y ellas se oscurecieron, como suelen oscurecerse, cotejadas con el Sol las candelas.» (Laguna, 1991, I, cix «Del ébano»: 83).

³⁴ Según refiere Andrés Laguna (1991, I, cix «Del ébano»: 83), la zarzaparrilla pertenece a la familia de las zarzas, pero es la única variedad mencionada como tratamiento para el mal de bubas.

primero es el cuento de la fabulosa piedra pantaura, un sucedáneo de la atriaca que el narrador toma prestado de la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía (1990: 509) para referirse a la palabra envenenada de los mentirosos, en alusión quizás a la falsa autobiografía ficticia de 1602:

Cuando con algún fin quiere acreditar alguno su mentira, para traer a su propósito testigos, busca una fuente, lago, piedra, metal, árbol o yerba con quien la prueba, y luego alega que lo dicen los naturales. Desta manera se les han levantado millares de testimonios. Él es el que miente y cárgaselo a ellos. Yo aquí haré al revés, porque no mintiendo diré su mentira, y no porque yo afirme que lo sea, sino porque lo parece, y debe de ser verdad, pues Apolonio Tianeó lo toma por su cuenta y dice haber visto una piedra, que llaman *pantaura*, reina de todas las piedras, en quien obra el sol con tanta virtud, que tiene todas aquellas que tienen todas las piedras del mundo, haciendo sus mismos efectos. Y de la manera que la piedra imán atrae a sí el acero, esta pantaura trae todas las otras piedras, preservando de todo mortal veneno a quien consigo la tiene (Alemán, 1994, II, III, 1: 333).

La segunda referencia explica que la riqueza es «como la naturaleza del agua del lago Feneo, de quien dicen los de Arcadia que quien la bebe de noche enferma, y sana si la bebe después del sol salido» (Alemán, 1994, II, III, 1: 334–335). El agua, ponzoña de noche y remedio de día, insiste en la reversibilidad del *pharmakon* y reformula la idea expresada con la metáfora de la atriaca algunas líneas antes. Esas dos referencias literarias alejadas de la materia médica habitual enfatizan la metáfora del antídoto universal, que además se dota de reformulaciones nuevas como «contraveneno»³⁵ y «contrayerba»³⁶, siendo esta una recuperación del léxico empleado en sentido literal por el autor apócrifo en el episodio de la enfermedad de Isabela. Por tanto, todas esas inflexiones léxicas que pasan por la imitación mejorada de la secuela de 1602 pretenden reafirmar el proyecto edificante de la «poética historia» y revertir la historia literaria de la *Atalaya* emponzoñada por una falsificación.

³⁵ «Y siendo como es un tan po[n]zoñoso veneno, que no sólo, como el basilisco, siendo mirado, mata los cuerpos, empero con sólo el deseo, siendo cudiciada, inferna las almas; es juntamente con esto atriaca de sus mismos daños: en ella está su contraveneno, si como de condito eficaz quisieren aprovecharse della» (Alemán, 1994, II, III, 1: 334).

³⁶ «Esta es la tierra, contra quien su fuerza no vale, su contrayerba y el fuerte donde se halla fiel reparo» (Alemán, 1994, II, I, 5:98).

CONCLUSIÓN

Sin pretender ser exhaustiva ni poder pasar revista a la totalidad de las referencias del tríptico guzmaniano, creo haber destacado ciertos puntos de disensión entre ambos autores y algunas evoluciones notables en la poética alemaniana del remedio. En reacción a la escasa metaforización del remedio en la secuela apócrifa, Mateo Alemán emprende la reapropiación de su obra amplificando la metáfora triacal. Así deja sentado que, como *pharmakon*, la «confesión general» de Guzmán es remedio a su propio veneno, pues el propósito moral del galeote es disuadir al lector de que siga su ejemplo. Además, con la metáfora del remedio, Mateo Alemán organiza su venganza literaria contra el imitador reescribiendo a su vez sobre remedios al estilo lujaniano —siempre y cuando se pueda hablar de estilo para calificar la selección de rasgos estilísticos en otros autores para copiarlos—. La sobrepujanza de características temáticas y formales tomadas de su rival —enfermedades venéreas, enumeración, literalidad, estilo narrativo, plagio— conduce a una reprogramación de la escritura alemaniana.³⁷

Quizás el mejor ejemplo de ello sea el episodio de la irremediable muerte de Sayavedra, el doble ficticio del narrador-protagonista apócrifo, quien se suicida tirándose al mar durante un acceso de fiebre delirante.³⁸ El episodio,

³⁷ En el estudio de su edición del *Guzmán de Alfarache*, Luis Gómez Canseco insiste en el reto emulador de reapropiarse su propia novela: «A decir verdad, solo tres o cuatro chanzas del segundo Guzmán están tomadas de Luján de Sayavedra, y casi todas las demás referencias sirven para enmendarle la plana, ya en sus oficios de estudiante, ya en los robos, que en el apócrifo no pasan de “tres capas” y en el *Guzmán* devienen auténticos paradigmas de ladronería, que, por si fuera poco, se perpetran ante la mirada atónita de un Sayavedra que se reconoce inferior al Guzmán verdadero» (Alemán, 2012: 814).

³⁸ «Sayavedra se mareó de manera que le dio una gran calentura y brevemente le saltó en mororra. Era lástima verle las cosas que hacía y disparates que hablaba, y tanto que a veces en medio de la borrasca y en el mayor afficto, cuando confesaban los otros los pecados a voces, también las daba él, diciendo:

—¡Yo soy la sombra de Guzmán de Alfarache! ¡Su sombra soy, que voy por el mundo!

Con que me hacía reír y le temí muchas veces. Mas, aunque algo decía, ya lo vían estar loco y lo dejaban para tal. Pero no las llevaba conmigo todas, porque iba repitiendo mi vida, lo que della yo le había contado, componiendo de allí mil romerías. En oyendo a el otro prometerse a Montserrate, allá me llevaba. No dejó estación o boda que conmigo no anduvo. Guisábame de mil maneras y lo más galano —aunque con lástima de verlo de aquella manera—, de lo que más yo gustaba era que todo lo decía de sí mismo, como si realmente lo hubiese pasado.

Últimamente, como de la tormenta pasada quedamos tan cansados, la noche siguiente nos acostamos temprano, a cobrar la deuda vieja del sueño perdido. Todos estábamos tales y con tanto descuido, la galera por la popa tan destrozada, que levantándose Sayavedra con aquella locura, se

que cierra una metalepsis sumamente innovadora, es un auténtico palimpsesto. La narración de la tormenta que ocasiona el mareo y el delirio de Sayavedra combinan la reescritura de dos pasajes del texto apócrifo: el primero, ya señalado por David Álvarez (2011), es el episodio del naufragio de las galeras en el golfo de Rosas, en el capítulo 3 del segundo libro.³⁹ El segundo se encuentra en la enfermedad de la actriz Isabela, de quien se enamora el Guzmán apócrifo en el capítulo 8 del tercer libro. Mateo Alemán asemeja ambos episodios mediante la escenificación sintomalógica de la locura febril inducida por un súbito resfrío, y su recepción tragicómica por parte de los testigos de la escena.⁴⁰ Ahora bien, el «lindo cuento» de la curación espontánea de Isabela que sirve de inspiración al pasaje fue plagiado de la epístola nona del Pinciano.⁴¹ Así, para escribir el episodio clave de la muerte simbólica del texto rival, Mateo Alemán recupera indirectamente un episodio de remedio terapéutico sacado de la *Philosophía antigua poética*, aquella misma obra en la que Alonso

arrojó a la mar por la timonera, sin poderlo más cobrar. Que cuando el marinero de guardia sintió el golpe, dijo a voces: “¡Hombre a la mar!” Luego recordamos y, hallándolo menos, le quisimos remediar; mas no fue posible, y así se quedó el pobre sepultado, no con pequeña lástima de todos, que harto hacían en consolarme. Sinifiqué sentirlo, mas sabe Dios la verdad» (Alemán, 1994, II, II, 9: 307-308).

³⁹ La indiferencia de Guzmán ante de la pérdida de su criado Sayavedra contrasta con el apego hacia el criado indio que manifiesta el conde: «Hizo el conde su obligación, y fue muy favorecido del Papa y muy regalado; y, dentro en pocos días, se embarcó para España. Tuvimos muy buen viaje, aunque no para todos, porque dos galeras se hundieron en el golfo de Rosas, y en ellas muchas damas y otra gente, de que se hizo mucho sentimiento; y en particular lo sintió el conde, que es un príncipe cristianísimo y muy piadoso y de gran caridad, y que ama mucho sus criados, con una condición y afecto paternal; y, si fuera factible, con más veras y afecto hubiera hecho lo que hizo el marqués Francisco Pizarro en la conquista del Pirú; que, pasando el río que llaman de la Barranca, arrebátandole la corriente un indio criado suyo, el Marqués se echó a nado tras él y, cogiéndole por los cabellos, le sacó en salvo; y, siendo avisado y reprehendido comedidamente por algunos capitanes, diciéndole aquello de Augusto César: “Ninguna cosa es más reprehendida en un general que la temeridad”, y que, así no debiera poner en tanto riesgo su persona, y más en caso tan liviano como salvar la vida de un indio, respondió con palabras dignas de su pecho: “Andad, que no sabéis qué cosa es querer bien un criado”» (Luján de Sayavedra, 2007, II, 3: 288).

⁴⁰ El delirio causado por un brusco episodio febril y la escenificación del episodio centrado en la molestia e incomodidad generadas por el espectáculo relacionan ambas secuelas de 1602 y 1604: «tenían la huésped enferma, y sucedióme un lindo cuento; que, subiéndola todos a ver, hallamos que habían traído el día antes el médico a grande priesa, porque, siendo el sexto día de la enfermedad, le había dado un frío sin ocasión alguna; y, poco después, comenzó a desvariar y delirar con mil modos de locuras y desvarios muy donosos. El médico, turbado, hizola rapar la cabeza, ponerla defensivos, echar ventosas, las cuales no se dejó ella sajar, diciendo muchas gracias desvariadas que provocaban a risa, y al médico a más turbación» (Luján de Sayavedra, 2007, III, 8: 529).

⁴¹ Véanse ambos textos confrontados en Mc Grady (1966: 338-339).

López Pinciano teorizó la utilidad moral de las novelas ficticias —o más precisamente de todas aquellas fábulas que «sobre una mentira y ficción, fundan una verdad»—. ⁴² Por supuesto, tan solo incluía en esa categoría todas las obras ingeniosas e inventivas que tenían poética propia, exceptuando las imitaciones serviles que se contentaban con copiar sin inventiva alguna. ⁴³ Por lo que, pasado por el prisma del plagio lujaniano, el hipotexto pincianesco pone en perspectiva la reflexión sobre la creación poética. Mateo Alemán evidencia así la suya propia frente a la vacuidad de la secuela apócrifa. Este desquite constituye el punto de articulación hacia la renovación ⁴⁴ de la escritura del remedio con una reescritura de la temática amorosa lujaniana en el último libro de la novela.

⁴² «Hay tres maneras de fábulas: unas que todas son ficción pura, de manera que fundamento y fábrica, todo es imaginación: tales son las milesias y libros de caballerías. Otras hay que, sobre una mentira y ficción, fundan una verdad, como las de Esopo, dichas apologéticas; las cuales, debajo de una hablilla, muestran un consejo muy fino y verdadero. Otras hay que, sobre una verdad, fabrican mil ficciones, tales son las trágicas y las épicas, las cuales siempre, o casi siempre, se fundan en alguna historia, mas de forma que la historia es poca en respecto y comparación de la fábula» (López Pinciano, 1998: 174-175).

⁴³ Al parecer, el autor de la Segunda parte apócrifa no se dio por aludido al leer la condena de los imitadores serviles, como en este pasaje en el que Hugo, el médico-poeta del diálogo, vitupera contra «tales imitadores, que son “rebaño siervo” que no tienen ingenio libre para inventar, y siervo que estraga lo que otra hizo bien» (López Pinciano, 1998: 112).

⁴⁴ Hinrichs insiste en el papel trascendental de las denominadas secuelas en la elaboración de la segunda parte auténtica, que no existiría sin dicho hipotexto. «Literature scholars ignore sequels because we do not understand them» (Hinrichs, 2010: vii). Véase en particular el capítulo 4: «The Author Strikes Back: Alemán's Picaresque Revenge».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Acosta, Cristóbal de (2008): *Tratado de las drogas, y medicinas de las Indias Orientales*, presentación, coord. Jesús Paniagua Pérez, trad. M.^a Asunción Sánchez Manzano, León, Secretariado de Publicaciones: Instituto de Humanismo y Tradición Clásica.
- Alemán, Mateo (1992): *Guzmán de Alfarache I*, ed. José María Micó, Madrid, Cátedra.
- (1994): *Guzmán de Alfarache II*, ed. José María Micó, Madrid, Cátedra.
- (2012): *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española.
- (2014): *La Obra completa. Mateo Alemán*, eds. Pedro Piñero Ramírez y Katharina Niemeyer, Madrid, Iberoamericana.
- Alonso Hernández, José Luis (1979): *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: la Alemania. Introducción al léxico del marginalismo*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Álvarez, David (2011): «Le Guzmán apocryphe de Mateo Luján de Sayavedra et le Guzmán authentique de Mateo Alemán: une “imitation réciproque”?», *Filiations*, 2. <http://preo.u-bourgogne.fr/filiations/index.php?id=99>
- (2014): *De l'imposture à la création: Le Guzmán et le Quichotte apocryphes*, Madrid, Casa de Velázquez.
- Anónimo (2000): *Lazarillo de Tormes*, ed. Francisco Rico, Madrid, Cátedra.
- Dubler, César E. (1953): *La «Materia médica» de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista*, Barcelona, Emporium.
- Gómez Canseco, Luis (2014): «Dos sonetos bubosos entre Mateo Alemán y Vicente Espinel. Edición crítica y estudio», *Revista de Filología Española*, xciv, 1, pp. 87-105.
- Hinrichs, William H. (2010): *The Invention of the Sequel: Expanding Prose Fiction in Early Modern Spain*, Woodbridge, Tamesis.
- Laguna, Andrés (ed. y trad.) (1991): *Pedacio Anazarbeo Dioscórides, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*, Madrid, Consejería de Agricultura y Cooperación de la Comunidad, Secretaría General Técnica.
- López Pinciano, Alonso (1998): *Philosophía antigua poética*, ed. José Rico Verdú, Madrid, Fundación José Antonio de Castro.
- Luján de Sayavedra, Mateo (2007): *Segunda parte de la vida del pícaro Guzmán de Alfarache*, ed. David Mañero Lozano, Madrid, Cátedra.
- Márquez Villanueva, Francisco (1994): «El canto del cisne de Mateo Alemán: los Sucesos de fray García Guerra (1613)», *Inquisición y conversos. III Curso de cultura hispano-judía y sefardí*, Madrid, Asociación de Amigos del Museo Sefardí/ Caja de Castilla-la-Mancha, pp. 241-260.
- Mc Grady, Donald (1966): «Mateo Luján de Sayavedra y López Pinciano», *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, xxi, pp. 331-340.
- Mexía, Pedro (1990): *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro Díaz, Madrid, Cátedra.
- Pérez, Lorenzo (1575): *Libro de Theriaca: limpio de los errores hasta nuestros tiempos en ella cometidos, y vtilissimo para preparar y conseguir muchos Simples y Compuestos cada día recebidos en el uso de Medicina*, Toledo, en casa de Iuan de Ayala.
- Pérez de Herrera, Cristóbal (1975): *Discurso del amparo de los legítimos pobres y reducción*

- de los fingidos*, ed. Michel Cavillac, Madrid, Espasa Calpe.
- Platón (2020): *Fedro*, en *Diálogos III*, trad. Carlos García Gual, Marcos Martínez Hernández y Emilio Lledó Íñigo, Madrid, RBA-Gredos, Biblioteca Clásica Gredos, 21.
- Ramírez Santacruz, Francisco (2005): *El diagnóstico de la humanidad por Mateo Alemán: el discurso médico del Guzmán de Alfarache*, con un prólogo de Francisco Márquez Villanueva, Potomac, Scripta Humanistica.
- Real Academia Española (2013): *Diccionario de autoridades (1736-1729)*, Madrid, JdeJ.
- Vázquez de Benito, María Concepción y María Teresa Herrera (eds.) (1989): *Los arabismos de los textos médicos latinos y castellanos de la Edad Media y de la Modernidad*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Venegas, Alejo (1911): «La agonía del tránsito de la muerte (1537)», en *Escritores místicos españoles*, ed. Miguel Mir, Madrid, Bailly-Baillièrre (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, xvi), pp. 105-318.